

"Las manos grandes de la niebla" (cuentos), por Martín de Ugalde

Luis Hernández

Le Socialiste, 169. zk., 1965-03-18: 6.

"Las manos grandes de la niebla" es el último libro que acaba de publicar Martín de Ugalde. Es muy posible que entre los españoles residentes en Francia el nombre de Martín de Ugalde no tenga el mismo "sonido" familiar que el de los otros escritores europeos o el de otras figuras de la literatura de los países latinoamericanos. Sin embargo, en Venezuela concretamente, la obra de este vasco se va afianzando cada día a través de una intensa labor, no desprovista de sus correspondientes sacrificios.

Martín de Ugalde es hijo de un viejo exiliado vasco que llegó a estas tierras después de haber pasado por los campos de concentración de Francia, cuando nuestra República cayó víctima de los acontecimientos de una época aciaga para España y para el mundo.

Hombre culto, abordable por su llaneza, Martín de Ugalde no niega ni su procedencia ni sus simpatías a la causa que el viejo vasco exiliado supo inculcarle con su código de ética política. Eso y su afanoso trajinar por el campo de las letras, han hecho posible que la diáspora de 1939 tenga, entre otros muchos, otro nombre más que agregar a la larga lista de los que han sobresalido por su vocación y por su esfuerzo.

No es sorprendente que hombres desarraigados de su patria durante tantos años, logren plasmar en su obra una cualidad determinante, mejor diríamos, reunir las suficientes cualidades para formar una personalidad definida en cualesquiera de los campos de la actividad humana. El análisis de esta condición, o el averiguar el porqué de este surgir de valores nuevos alejados de su propio ambiente, no es nada difícil de explicar. Nada difícil de explicar para quienes deseamos ir al grano sin meternos en honduras ni tierras de veda. Se debe, principalmente, a esas situaciones por las que hemos pasado miles de desterrados. Situaciones como las de Francia, en los días nublosos de la ocupación nazi; a las vividas en países de dictadura, como las de los caudillos de Latinoamérica. Esas son las circunstancias negativas que amordazan al pensamiento. Luego, hemos vivido al compás de los pueblos que recuperaron su estado de derecho, su derecho a pensar, a opinar, a expresar nuestro propio pensamiento. Es en este momento cuando surgen nuestros valores desterrados, es esta la circunstancia que determina la floración de lo que el hombre lleva dentro.

La crítica ha elogiado la aparición de "Las manos grandes de la niebla", este libro de Martín de Ugalde dedicado, como buen vasco, "a los exiliados vascos que llegaron a Venezuela hace 25 años". Y a propósito, tengo a la vista el libro que publicó en 1963 y que titula "Cuando los peces mueren de sed". Es una serie de cuentos publicados anteriormente en uno de los periódicos de más tirada de Caracas. Entre éstos hay uno, "La cara de los inmigrantes", donde relata la vida de esos hombres que vienen a las Américas en busca de trabajo y de pan, que no encuentran en su patria. El final de relato es éste: "Y entre tanto inmigrante de compleja motivación, hay también en Venezuela una

cara de muy definida trayectoria y merecedora del mejor respaldo: la de los exiliados políticos. El grupo de hombres que por haber sido expresión de conciencia cívica en el pueblo que tuvieron que abandonar, han demostrado hacia el país que los acogió tan notablemente una responsabilidad y un respeto ejemplares. Seguramente los venezolanos que están regresando ahora de un duro exilio sabrán medir en toda su hondura el dolor y la entereza que amasa un largo destierro. Hombres de hasta veinte años de exilio íntegro tienen que ser buenos ciudadanos; siembra honrada en cualquier país donde hayan rendido su faena de hombres".

Martín de Ugalde, más que una promesa es ya una realidad. Una realidad surgida al compás de estos "veinticinco años de exilio". Y es doblemente admirable que estos españoles, hayan nacido en el País vasco, en Cataluña o en la Mancha, lejos de la tierra que para ellos es como un vago recuerdo en su mente, borrado por la larga ausencia, porque sus años mozos han transcurrido en otras tierras gratas o ingratas, según las fases por la que nos hemos visto forzados a pasar, sobresalgan por su esfuerzo propio, mientras que allá, en nuestra patria, el ambiente de silencio, la censura y el podrigorio régimen, han impuesto mordazas tan fuertes al pensamiento de las nuevas generaciones, que sólo una minoría ha sabido romperlas a tiempo.

Tal vez ahora, cuando las juventudes no se amilanan tan fácilmente ante el gofo decadente que un día impusieron a nuestro pueblo aquellas tribus de Hitler, surjan los hombres que hagan el prestigio que tanto necesita España. De esta España que descansa en las divisas de los turistas.